

Plaza pública

► El martirio de Morelos

► Crimen no, estupidez

Miguel Angel Granados Chapa

Como en la expresión clásica, evitar la representación de *Martirio de Morelos* fue, más que un crimen, una estupidez. Esta semana debieron efectuarse las extrañas, anómalas sesiones de estreno de esa obra teatral que de no ser por la timoratería y la arrogancia (defectos que no es insólito ver juntos en esos rumbos) de la burocracia universitaria hubiera pasado más o menos inadvertida, salvo para el pequeño mundo que asiste a las funciones del Centro Cultural Universitario de la UNAM.

Asustados a destiempo por el juicio adverso que sobre el héroe favorito del Presidente de la República puede extraerse de la puesta en escena de este trabajo de Vicente Leñero, los responsables de la difusión universitaria resolvieron, al cuarto para las doce, posponer indefinidamente el estreno de la pieza donde se dramatiza el proceso doble seguido contra el creador de la Constitución de Apatzingán. Lesionaron al proceder así no sólo a la libertad de expresión sino al espíritu universitario, reñido por completo con la adulación a los poderosos. Luego, al dar marcha atrás y autorizar la escenificación, ni siquiera se cuidaron de cumplir sus propias condiciones. Ya no se harán funciones ante los cuerpos colegiados de la UNAM. Y ya no se habla de los problemas de seguridad pretextados. Total: un manojo de ineptitud y miedo.

Leñero escribió *Martirio de Morelos* en 1981. La primera edición de la obra, publicada en México por Seix Barral, salió de las prensas en noviembre de aquel año. Un mes antes, se había iniciado la gira electoral del candidato priísta Miguel de la Madrid. El punto de inicio fue Apatzingán, donde el aspirante presidencial refrendó su fe morelista. Ya había prueba de ella al patrocinar, y escribir el prólogo, cuando era secretario de Programación y Presupuesto, la edición de una selección iconográfica y monumental sobre el héroe, cuyo nacimiento se festejará de nuevo el próximo viernes.

La obra de Leñero se refiere explícitamente a los juicios eclesiástico y penal seguidos contra Morelos en 1815, que culminaron con su fusilamiento en Ecatepec. La obra es discutible. Puede no satisfacer no sólo a los partidarios de los héroes de bronce, sino tampoco a los aficionados al teatro y a la literatura de Leñero. El apego del autor a las constancias procesales, y el hecho mismo de presentar como lo hace el momento final de la vida de Morelos provoca la sensación de que se trata deliberadamente de minimizar, no sólo desacralizar, al autor de los *Sentimientos de la Nación*. Tal impresión puede quedar corroborada con la inclusión del documento con que se cierra la obra, la retractación de Morelos. El propio Leñero aduce, en el papel de *Lector* que a sí mismo se asignó en su trabajo, que tal documento es probablemente apócrifo. Pide al propio Lucas Alamán, tan ajeno a los afanes insurgentes, su ayuda para cuestionar la autenticidad del texto de retractación. Y sin embargo, lo hace aparecer como gran instante final de su obra. Seguramente los requerimientos de la técnica teatral se sobrepusieron en este punto a la objetividad histórica.

De todas maneras, la obra estaba editada. Uno puede rebatir un punto de vista, incluso con acritud, pero no es debido evitar que se difunda. La propia UNAM reprodujo la obra de Leñero en las obras completas de teatro de ese autor publicadas hace pocos meses. También se autorizó la puesta en escena, y el altísimo presupuesto correspondiente. De pronto, sin embargo, el miedo y las conveniencias políticas hicieron su aparición y se resolvió que la obra no sería llevada al foro. Las razones aducidas simplemente eran tan endebles que no hacían más que reforzar la tesis de que un impedimento político es el que obraba con eficacia para lograr esta decisión que tan mal habla de la administración del rector Rivero Serrano.

La prohibición (puesto que eso es, y lo será aunque la obra sea representada, pues entonces estaremos frente a una prohibición fallida) provocó un sentimiento de repulsa en los sectores vinculados con el teatro y otras expresiones de la cultura. Por ello, a partir del sábado la pieza será puesta ante el público. La insensibilidad de los censores les impidió advertir que al intentar clausurar un esfuerzo de expresión se convertían en los mejores propagandistas de ella.